



AIBR  
**Revista de Antropología  
Iberoamericana**  
www.aibr.org

**Volumen 19  
Número 2**

Mayo - Agosto 2024  
Pp. 223 - 251

Madrid: Antropólogos  
Iberoamericanos en Red.  
ISSN: 1695-9752  
E-ISSN: 1578-9705

## **Tensionar «lo común» en etnografías colaborativas situadas**

**Leticia Katzer**  
CONICET-ICES/UnCuyo, Argentina  
lkatzer@mendoza-conicet.gov.ar

**Paula Milana**  
ICSOH/UNSa-CONICET, Argentina  
mpaulamilana@gmail.com

**Macarena Manzanelli**  
CONICET-UNLaM, Argentina  
mdpmanzanelli@gmail.com

**Andrea Climent**  
UNSJ, Argentina  
ccliment86@gmail.com

**César Almaraz**  
UnCa, Argentina  
almarazcesarr@gmail.com

**Recibido:** 16.02.2024  
**Aceptado:** 28.05.2024  
**DOI:** 10.11156/aibr.190202

## RESUMEN

El artículo pone en conversación un conjunto de experiencias etnográficas entendidas como «formas-de-vivir-en-común», las cuales presentan una serie de desafíos para el abordaje interdisciplinar. Partimos de la hipótesis central de que la misma etnografía constituye una forma de devenir-en-común que articula y tensiona formas de comunalización diferenciadas. Nuestro objetivo es comparar y analizar procesos y proyectos comunitarios concretados en distintos contextos regionales de Argentina junto a comunidades *huarpe* de Lavalle (Mendoza) y El Encón (San Juan), *kolla* (Valles interandinos de Salta), *diaguíta* (valle de Chormoro, Tucumán) y comunidad de Mutquín (Catamarca), en articulación con el análisis de la propia práctica etnográfica colaborativa. Para el análisis retomamos aportes de referentes del posestructuralismo francés y del denominado «pensamiento de la comunidad», en su línea francesa e italiana, en articulación con enfoques contemporáneos de la teoría antropológica y etnográfica, que nos permiten repensar la práctica etnográfica y proyectar nuevos comunes.

## PALABRAS CLAVE

Epistemología, etnografía colaborativa, común, procesos comunitarios, conflicto.

**TENSIONING “THE COMMON” IN SITUATED COLLABORATIVE ETHNOGRAPHIES**

## ABSTRACT

The article puts into conversation a set of ethnographic experiences understood as “ways-of-living-in-common”, which present a series of challenges for interdisciplinary approaches. We start from the central hypothesis that ethnography itself constitutes a form of becoming-in-common that articulates and tensions differentiated forms of communalization. Our central objective is to compare and analyze community processes and projects carried out in different regional contexts of Argentina, alongside with communities Huarpe de Lavalle (Mendoza) and El Encón (San Juan), Kolla (Inter-Andean Valleys of Salta), Diaguíta (Chormoro Valley, Tucumán) and community of Mutquín (Catamarca), in articulation with the analysis of the collaborative ethnographic practice itself. For the analysis we take up contributions from references of French post-structuralism and the so-called “community thinking”, in its French and Italian line, in articulation with contemporary approaches of anthropological and ethnographic theory, which allow us to re-think ethnographic practice and project new commons.

## KEY WORDS

Epistemology, collaborative ethnography, common, community processes, conflict.

## 1. Introducción<sup>1</sup>

Este artículo condensa parte de lo trabajado por el Grupo Interdisciplinario de Investigaciones y Prácticas de Etnografía Colaborativa (GIIPEC) en mesas y plenarias del *Encuentro de Etnografías Colaborativas y Comprometidas* en sus tres ediciones consecutivas (2021, 2022 y 2023). Nuestros registros de campo, que se complejizan y diversifican por las cualidades coyunturales del propio proceso social que implica la etnografía, permiten dar cuenta de elasticidades respecto a formas de comunización y devenires comunes, configurando heterogeneidades móviles e irreductibles. A partir de allí el objeto de nuestra indagación se vuelve colectivo y transdisciplinario. Estas elasticidades nos exponen a «incertidumbres metodológicas» a la vez que habilitan a sumergirnos en un hacer más espontáneo, en adaptación y acoplamiento a las realidades de los grupos y de lo que en conjunto se va construyendo en «común»<sup>2</sup> (Katzer y Álvarez Veinguer, 2022).

Así, el objetivo del artículo es relevar, comparar y analizar procesos y proyectos comunitarios concretados en Argentina junto a comunidades *huarpe* de Lavalle (Mendoza) y El Encón (San Juan), *kolla* (Valles interandinos de Salta), *diaguita* (valle de Choromoro, Tucumán) y comunidad de Mutquín (Catamarca)<sup>3</sup>. Este relevamiento se articula con el análisis de la propia experiencia de práctica etnográfica colaborativa<sup>4</sup>, reconociendo que se trata de investigaciones etnográficas desarrolladas en contextos regionales distintos, aunque confluyen en las problemáticas e interrogantes que las atraviesan.

Partiendo de la hipótesis central de que la etnografía configura una forma de devenir-en-común que articula y tensiona formas de comunización diferenciadas (Katzer, 2019), delimitamos los procesos comunitarios en cuatro dimensiones centrales. Estas corresponden a formas de producción de saber; de habitar/errabundear el espacio; de comunicar los sentidos y valores otorgados a todo ello en conjunto; y definiciones de

---

1. Este artículo presenta avances de nuestra investigación en el marco del proyecto plurianual de CONICET PIP 11220220100079CO «Construcciones y tensiones “comunes” en contextos de comunización étnica. Reflexiones epistemológicas y metodológicas desde el enfoque etnográfico colaborativo».

2. Aclaremos que este dinamismo nos obliga a alternar la primera persona en singular con la primera persona en plural como lugar de enunciación de nuestras trayectorias etnográficas.

3. Los procesos etnográficos colaborativos presentados y sobre los cuales reflexionamos parten de consultas, consentimientos y acuerdos de colaboración sostenidos en el tiempo.

4. El horizonte semántico de los enfoques etnográficos colaborativos se ha ampliado y diversificado de manera notable. Para detalles véase el Dossier *Etnografías Colaborativas y Comprometidas en Iberoamérica* (2022) y el libro *Etnografías Colaborativas y Comprometidas Contemporáneas* (2022).

acciones públicas comunes. En términos epistemológicos y metodológicos, reconocemos que la producción de saber etnográfico sobre cada una de estas dimensiones constituye un proceso colaborativo que implica articulaciones de saberes distintos, instrumentos y dispositivos de saber-poder específicos, articulaciones interinstitucionales y redefinición de roles.



**Imagen 1.** Mapa de la República Argentina: ubicación geográfica de las Localidades y Comunidades de Trabajo Etnográfico. Elaborado por María Valentina Soria, Programa de gestión de información y datos de IRPHa/CONICET, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de San Juan. Mayo de 2024.

Teniendo en cuenta las situaciones etnográficas vividas, analizamos, por un lado, cómo las experiencias y proyectos comunitarios involucran agencias y modalidades variadas de participación y colaboración, cuyas

formas de articulación y tipos de resultados se definen por la propia dinámica del proceso etnográfico. Por otro lado, profundizamos sobre los alcances teóricos y jurídico/políticos de los conceptos de «comunidad» y «común» desde distintas perspectivas y en función de las experiencias relevadas y analizadas. En este sentido, retomamos los aportes de ciertos referentes del posestructuralismo francés y de lo que se ha denominado «pensamiento de la comunidad» (en la línea francesa e italiana) en articulación con enfoques contemporáneos de la teoría antropológica y etnográfica; una articulación que resulta iluminadora para re-pensar la práctica etnográfica y proyectar nuevos comunes, con espíritu abierto y creativo. En este marco, nos interesa reflexionar tanto sobre las potencialidades y beneficios de la investigación colaborativa como sus limitaciones y desafíos según contextos y coyunturas específicas.

El artículo está organizado en tres apartados principales. En primer lugar, explicitamos el enfoque teórico-metodológico que identifica las etnografías colaborativas y su manera de devenir-en-común. Luego reseñamos nuestras experiencias etnográficas donde se revelan tensiones y dimensiones de lo común. Por último, dimensionamos el análisis a partir de los siguientes ejes: 1) errabundeo; 2) conflictividad entre formas de comunalidad; 3) memoria(s); 4) tensión hospitalidad/hostilidad; y 5) especificidades del «estar juntos/as» en el devenir etnográfico.

## 2. Enfoque teórico-metodológico

Para situar nuestra hipótesis teórica central, retomamos reinterpretaciones y reformulaciones singulares de escritos filosóficos del posestructuralismo francés y del denominado «pensamiento de la comunidad»<sup>5</sup>, expuestas en Katzer (2019 y 2021). Estos abordajes expresan coincidencias e identificaciones con el modo en que se concibe la pertenencia comunitaria en los espacios etnográficos donde trabajamos,<sup>6</sup> razón por la cual los ponemos

---

5. En la línea francesa los autores de referencia son Maurice Blanchot (2002), Jacques Derrida (1996 y 2001), Jean-Luc Nancy (2001 y 2002), Guilles Deleuze y Félix Guattari (1980), y Michel Foucault (1982), y en la línea italiana Massimo Cacciari (1999), Giorgio Agamben (1996) y Roberto Esposito (1998). Para detalles sobre la crítica genealógica del concepto moderno de comunidad en sus distintos enfoques véase Katzer (2014 y 2019).

6. Cabe señalar que la unidad de análisis del artículo es la misma etnografía, no «los sujetos» con quienes trabajamos: la problemática central es la construcción de lo común en el proceso etnográfico por parte de todos quienes participamos y no exclusivamente de parte de supuestos «sujetos de estudio». Para reflexionar sobre ello, nos inspiramos en la construcción de la línea del posestructuralismo como crítica epistemológica del colonialismo, cuya argumentación teórica sobre lo común tiene base en la experiencia colonial —la deconstrucción de comunes desde la experiencia colonial— y proyecta búsquedas para superar las jerarquías

en conversación con una interpretación específica del enfoque de la etnografía colaborativa. A continuación, recuperamos algunos puntos centrales reseñados en estas obras, para luego pasar a los apartados de contextualización etnográfica y análisis sobre la dimensión de lo común.

El primer punto alude a lo que Deleuze y Guattari (1980) denominan «actitudes científicas», ponderando en su diversidad la actitud de las ciencias ambulantes y entendiendo a estas como ciencias dirigidas a itinerar, a seguir el flujo y la energía de la materia, lo cual definen como *intuición en acto*. Esta actitud de ciencia *nómada* es la que moviliza nuestra práctica etnográfica. Se trata de una propuesta epistemológica definida por estos pensadores como «nomadológica», que entiende el devenir como flujos múltiples y móviles de la materialidad e irreductibles a un cuerpo orgánico. En esta línea, se reconoce que no hay «ser» sino como movimiento (Derrida, 1996 y 2001), como devenir-sin-ser (Deleuze, 1968) y como «agonismo-combate» (Foucault, 1982). Asimismo, ponderamos el «valor caminante de la etnografía», donde no hay camino calculado, prefijado y predecible; donde el andar o la «errancia» no es el objetivo o fin sino la raíz misma de la subjetividad, por definición «común», donde toma valor el desafío a la convencionalidad y al tecnicismo de la normatividad académica-científica. De manera similar, Gros (2014) sostiene que «andar» constituye la simple circulación silenciosa fuera de cualquier sometimiento técnico. Este andar, merodear o «errabundear»<sup>7</sup> busca en la conexión sensible abrir el campo de lo viviente y despojarlo de las ataduras logocéntricas, calculadas y analíticas a las que lo somete la razón moderna.

Un segundo punto versa sobre la manera en que los referentes del «pensamiento de la comunidad» exponen los problemas que plantea la noción tradicional o moderna de *comunidad*, que con frecuencia se encuentra en los estudios étnicos antropológicos. Apuntan a deconstruir la noción de «lo común» y su generalizado y naturalizado estatus de «propiedad colectiva», de «conjunto, unión presente», de un «vivir todos juntos», desde la proximidad y la cercanía. Esto implica alejarse de la noción de *comunidad* como totalidad orgánica, «individualidad más vasta», o propiedad colectiva de un sujeto, para, de la mano de Nancy (2002), entender lo común como algo des-obrao y tejido desde devenires comunes heterogéneos, fluctuantes y sobre todo inapropiables. Nuestros registros

---

coloniales. Para profundizar en estos debates y la revisión teórica de las distintas perspectivas sobre lo común, véase Katzer (2016, 2015 y 2014).

7. Esta idea de «errabundeo» reformulada y proyectada a la práctica etnográfica se encuentra inspirada en Jacques Derrida. En su *Seminario La bestia y el soberano (volumen II)* cuestiona a filósofos que en su afán por encontrarse con la «identidad propia» de la filosofía buscan la seguridad del «salvoconducto» y se resisten a errabundear cuando filosofan (Katzer, 2021, p.59).

etnográficos revelan estas construcciones de lo común en dos sentidos: 1) no desde un estar-devenir juntos solo en un tiempo presente y como relación de apropiación del otro, sino desde la lejanía y la huella, dado que las distancias son extensas y los encuentros cara a cara no son frecuentes, en ese sentido, estar/devenir en común con el otro es vincularse a través de la huella que dejamos mutuamente y en una co-pertenencia; 2) que lo común en la práctica etnográfica y las diversas estrategias, intereses y expectativas que allí se despliegan, no refiere a una homogeneidad, armonía y horizontalidad, sino más bien a tensiones y distancias que se acercan y confluyen en la definición de una preocupación pública común.

El tercer punto en cuestión indica que «comunalización» y «común» no solo no son sinónimos, sino que las más de las veces se encuentran en tensión. Por *comunalización* entendemos las formas convencionales de institucionalización del devenir-comunitario en tres esferas: la esfera de la individualización (acto jurídico por medio del cual se conforma una organización o un plan orgánico), la esfera de la esencialización (propiedades atribuidas a ese órgano o convenio constituido) y la esfera de la veridicción (estatus de verdad asignado a dichas propiedades). En cambio, lo común se asocia a la materialidad a-orgánica, heterogénea y fluctuante (Katzer, 2021).

Un cuarto punto se refiere a las memorias y tensiones hospitalidad/hostilidad en el marco de las producciones etnográficas. Si se entiende a las etnografías como modos de producción histórica, son también productoras de memorias, canalizan historicidades diversas, conectan estructuralmente modos de clasificación y modos de relación con el otro. Como señala Mónica Cragolini (2008), para Derrida la *deconstrucción* es «una manera de estar juntos», y en este sentido conduce a la cuestión de la comunidad, a una manera específica de entender la comunidad y la vida-en-común. De igual modo, las etnografías construyen determinadas formas de estar-devenir juntos. Por su parte, la tensión hospitalidad/hostilidad es constitutiva y constituyente de la subjetividad y del devenir-en-común etnográfico. Así, Derrida (2001, p.55) afirma que en el advenimiento imprevisible e incalculable del otro hay una «hospitalidad de visita y no de invitación» puesto que «lo que viene del otro excede las reglas de hospitalidad y sigue siendo imprevisible para los huéspedes» (Katzer, 2021, p.48).

Finalmente, un quinto punto refiere a una lectura específica de las etnografías colaborativas que, como todo dominio de saber, tiene una genealogía propia y condensa múltiples perspectivas. Aquí retomamos la perspectiva que centra su atención en aspectos tales como: a) el reconocimiento de la agentividad epistémica y política de quienes participamos en la práctica etnográfica; b) el co-diseño, co-teorización y escritura compar-

tida como principio de investigación, donde cobran crucial relevancia las preguntas asociadas a qué hacemos cuando «colaboramos», cómo lo hacemos y de qué manera eso toma cuerpo en nuestros trabajos, desde el inicio del proyecto a la escritura u otros productos (Arribas Lozano, 2020, p.242 y p.250); c) entender la etnografía como definición de una preocupación pública común y un plan de acción colectiva sobre la base de una planificación comunitaria y gestión asociada; d) la preocupación sobre cómo opera la interinstitucionalidad y tensiona distintos «comunes», tanto en lo que respecta a la definición de preocupaciones públicas y la diversificación de dispositivos narrativos para materializar las co-teorizaciones, como a las valoraciones de los productos de los procesos colaborativos; e) cómo propiciar los instrumentos técnicos que hagan viable la concreción de co-teorizaciones, tanto en sus formulaciones como en sus productos; f) más que someterse a una metodicidad, implica, siguiendo a Arribas Lozano (2020, p.243), pensar/sentir la investigación «desde la materialidad de la praxis», en su aspecto artesanal, asumiendo la incomodidad de correrse del rol de «experto»<sup>8</sup>.

Las reflexiones consignadas arriba nos proporcionan el marco desde el cual proponemos pensar las etnografías colaborativas, ponderadas en su valor caminante y errabundeante (Katzner, 2019). Esto vale para la práctica etnográfica, la cual «no puede quedar establecida ni encapsulada dentro de protocolos estandarizados, planificaciones pautadas y fijas» (Katzner, Álvarez Veinguer, Dietz, Segovia, 2022; Katzner y Álvarez Veinguer, 2022, p.16). Se trata de un posicionamiento epistemológico/práctico que se contrapone a la idea de una academia colonial y productivista cuyas investigaciones se reducen a la aplicación de un método de forma abstracta, y la teoría, reflexión, creatividad, libertad y acción se encuentran escindidas (Katzner, 2019; Arribas Lozano, 2020). Por su parte, al valorar y hacer visibles los conocimientos otros de los distintos grupos sociales, las etnografías colaborativas buscan invertir la evaluación usual del conocimiento, contribuyendo «desde un hacer con ellos» en los debates y tensiones que se presentan al hacer investigación (Escobar, 2014, p.16)<sup>9</sup>.

8. Al respecto, Arribas Lozano (2020, p.239) distingue las siguientes dimensiones de las etnografías colaborativas: (1) Genealogías de la colaboración: ¿Cómo llegaste hasta aquí?; (2) Normatividad y experimentación: ¿Qué estamos haciendo?; (3) Poder y (a)simetrías: Caminando hacia lógicas de co-decisión; (4) Formas de la relevancia: Escalas de la responsabilidad; (5) Rol del investigador o investigadora: El arte de descentrarse; (6) ¿Quién quiere colaborar?: Confianza, acceso y proyecto; (7) Sobre la representación: Al final, ¿quién escribe sobre quién?; (8) Temporalidades divergentes: El arte de tejer y sostener procesos; y (9) ¿Con quién colaborar?: ¿Es posible con cualquier grupo o colectivo?

9. Esta mirada se inspira en el concepto de *sentipensamiento* popularizado por Orlando Fals Borda (2009), quien aprendiera de las concepciones populares ribereñas de la Costa Atlántica.

Trabajar de manera comprometida implica sentipensar/se con los territorios —desde el corazón y la mente—, estrechar un vínculo y vivirlo en la experiencia investigativa desde dentro, evitando producciones descontextualizadas, subsumidas a nociones colonizantes del sentir y el hacer.

Así entendida, la investigación etnográfica se asienta en un carácter colectivo como apuesta a un encuentro que permite reconocer otros saberes-haceres-sentires, y dotar de centralidad al «común» frente al individuo (Katzer *et al.*, 2022, p.16). Entender la etnografía y su proceso de investigación como producción de saber conlleva explicitar y desnaturalizar que constituye un «dominio de saber-poder» histórico y, en correspondencia, moviliza distintos procesos de subjetivación, «ser-sobre», «ser-con» y «ser-entre». En tanto, la subjetivación habilita la pregunta por cómo devenimos en sujetos junto a otros/otras en los procesos de investigación de forma situada. Esta actitud ambulante para «senti-pensar-hacer» es predicadora de la apertura y la multiplicación y busca correrse de las formas coloniales de abordar la diversidad, que terminan clausurando procesos de subjetivación y expresiones diversas de lo común. El colonialismo del saber predica investigar «sobre», aplastando, ensimismando al otro, «trayéndolo al lugar propio». Resaltamos así la dimensión comunitaria de los procesos de investigación colaborativos entendiendo que se trata de experiencias compartidas, de producción de sentidos de forma colectiva y de definición de preocupaciones y acciones públicas comunes desde el «ser-entre» (Katzer, 2019 y 2021).

### 3. Etnografías en contexto

#### 3.1. *Experiencias junto a comunidades originarias y rurales de Lavelle, provincia de Mendoza*<sup>10</sup>

La investigación etnográfica junto a comunidades originarias y rurales de Lavelle (Mendoza, Argentina) comenzó en el año 2004. En los casi veinte años que llevamos de trabajo etnográfico hemos concretado varios proyectos colaborativos, pero reseñaremos aquí una experiencia particular: el diseño y ejecución del proyecto «Esperanza» junto con la «comunidad»<sup>11</sup> *huarpe* «Juan Manuel Villegas» (2018-2022). Este proyecto consistió en la electrificación de un centro comunitario (Capilla

---

10. En el departamento de Lavelle se encuentran nucleadas jurídicamente once comunidades *huarpes*, todas muy disímiles entre sí respecto a lógicas, estilos y maneras de trabajar en conjunto.

11. Por «comunidad» aquí se hace alusión a su sentido jurídico/político, a la persona jurídica.

Patrono Santiago)<sup>12</sup> con paneles solares y la entrega de un kit solar (lámparas solares) a setenta familias de la comunidad dispersas en puestos carentes de electricidad.

Como parte del impacto que habían tenido experiencias anteriores en los medios de comunicación, se dio inicio a una colaboración interinstitucional con la ONG *Electriciens sans Frontières* en diciembre del año 2017<sup>13</sup>. En ese entonces la iniciativa se planteó a la Municipalidad de Lavalle y al área de vinculación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y comenzó a realizarse como gestión asociada entre la Comunidad Huarpe, CONICET, Municipio, y ONG; una articulación que lamentablemente no prosperó y se reconfiguró finalmente como gestión asociada Comunidad Huarpe-Fundación-Municipio-ONG. Aquí mi participación concreta fue relevar y sistematizar, de manera conjunta con la comunidad y el área de ordenamiento territorial del municipio, la información sobre necesidades de servicios y características socio/culturales y la coordinación territorial local del proyecto en todas sus etapas, incluyendo la elaboración conjunta de cartillas y videos para difusión de la «cultura y memorias *huarpe*» a nivel local y en escuelas de Francia.

Para el diseño del proyecto visitamos varios puestos, realizamos reuniones de consulta donde escuchamos necesidades, compartimos puntos de vista y firmamos un convenio. Se designó un referente técnico de la comunidad para participar en la instalación del equipamiento solar de la capilla y encargarse de su mantenimiento, previa capacitación que dictaron referentes de la ONG. Al finalizar el proyecto, se elaboraron cartillas y videos donde se plasmaron memorias locales y valoraciones de parte de distintos miembros de la comunidad Huarpe.<sup>14</sup>

Todo el proceso estuvo altamente politizado, en el sentido de que se hacía evidente un trasfondo de relaciones sociales jerárquicas y cierta competitividad por la «autoría» del proyecto y por el protagonismo. En todas las etapas las negociaciones no fueron fáciles. Desde su diseño hasta su ejecución, el proyecto estuvo marcado por dificultades, incomodidades y tensiones generadas por la misma lógica de relaciones de poder y disputas marcadas por cada una de las referencias institucionales<sup>15</sup>. En

---

12. Las capillas y rituales que allí se realizan trascienden lo estrictamente religioso: son espacios comunitarios donde se comparten experiencias y se realizan actividades diversas.

13. Véase <http://www.losandes.com.ar/article/nomades-del-secano-el-documental-de-los-puestos-lavallinos> y <https://www.losandes.com.ar/article/miradas-sobre-lavalle-sobre-nuestras-raices/>. Al tomar contacto con una nota periodística, una referente de la ONG me convoca para iniciar un trabajo colectivo.

14. Disponible en el sitio <https://pilessolidaires.org>

15. Esta conflictividad se hizo pública a través de distintas notas que yo misma escribí y que medios de comunicación locales publicaron. Véase <https://despertadorlavalle.com>.



**Imagen 2:** Firma de convenio con la comunidad *huarpe*, 2021.

todos los casos debíamos ajustarnos a lógicas específicas. En el caso del área de vinculación de CONICET, esta impuso de manera arbitraria un instrumento por sobre otro, el servicio tecnológico de alto nivel (STAN) por sobre la «asesoría individual», pretendiendo fondos específicos que no estaban disponibles. Respecto de la comunidad *huarpe*, varios de sus referentes principales cumplían funciones en el municipio, lo cual limitaba su forma de participación en la medida en que debían responder a quienes ellos mismos se dirigían como «sus jefes». Respecto del municipio, se delineaba una matriz pre-electoral que condicionó en gran medida la última etapa del proyecto; tal es así que en la inauguración de la obra además de todos los participantes del proyecto asistieron referentes polí-



**Imagen 3:** Instalación comunitaria de paneles solares, abril de 2022.

ticos (entre ellos quien fuera el precandidato a intendente oficialista en las elecciones de abril del año 2023), que jamás habían colaborado ni tenido participación en ninguna etapa del mismo.

De esta experiencia nos planteamos las siguientes reflexiones: 1) lejos de garantizar horizontalidad y armonía como código de interacción social, los proyectos colaborativos en ocasiones recrudescen asimetrías y conflictividades entre las que se incluyen las disputas por los liderazgos políticos; 2) a los acuerdos alcanzados en la situación de trabajo de campo subyacen una serie de dinámicas que hace de ellos estados inestables y provisorios, esto quiere decir, que los consensos alcanzados nunca son sustancias acabadas y definidas; 3) en el propio devenir de la investigación etnográfica colaborativa, se superponen intereses y estrategias de distintos órdenes, a veces en contradicción, pero sobre un marco donde las acciones, creencias y expectativas se articulan modificando el comportamiento y la participación según las distintas coyunturas; 4) más allá de estas diferenciaciones, deviene y se construye un común que no necesariamente implica comunalizar o «hacer comunidad» con las instituciones involucradas, pudiendo construir un común con intervenciones provenientes de distintas instituciones (Katzner y Álvarez Veinguer, 2022) y creando nuevas formas de comunalidad, como la fundación Vincular en nuestro caso, la cual nos permitió articular con formato institucional.

Más allá del proyecto en sí mismo, esta experiencia me permitió como etnógrafa ampliar saberes, cuestionar y redefinir «comunes» —vínculos/alianzas/rupturas— con la gente del lugar y convertir todo ello en nuevo material de reflexión y proyección etnográfica.

### **3.2. Experiencias junto a comunidades originarias y rurales de El Encón, provincia de San Juan<sup>16</sup>**

La investigación etnográfica junto a la Comunidad Huarpe Salvador Talquenca comenzó a consolidarse a partir de un proyecto de Extensión de la Universidad Nacional de San Juan, titulado «Grupo Juventud Sin Barreras (JUSIBA): proyectos alternativos en el desierto de El Encón, provincia de San Juan», desarrollado entre 2017 y principios de 2020. El proyecto comenzó a gestarse ante las inquietudes de los jóvenes de la zona,

---

16. El Encón es una localidad del departamento 25 de Mayo, ubicada a 120 km de la ciudad de San Juan. Es el único asentamiento agrupado de población en una vasta zona de desierto y puestos dispersos. La región más amplia de El Encón comprende la zona circundante hacia el este, incluyendo puestos y comunidades *huarpe* como la Comunidad Salvador Talquenca, la Comunidad Clara Rosa Guaquinchay y la Comunidad Pinkanta.

con quienes habíamos mantenido contacto a raíz de una investigación anterior de la Secretaría de Ciencia y Técnica (SECITI) y el Instituto de Investigaciones Socio Económicas de la Facultad de Ciencias Sociales (IISE-FACSO), en el marco del cual surgieron inquietudes que nos motivaron a trabajar bajo el formato de la extensión.

El grupo JUSIBA propuso actividades que les permitieran complementar sus estrategias de vida y frenar la migración habitual en el Encón. Por ello pusieron en marcha una radio comunitaria campesina indígena, cuyo alcance abarcaba las localidades y los «puestos<sup>17</sup>» del lugar; tratándose de un hecho de suma importancia para una zona aislada. Para la continuidad de la radio era necesario adquirir elementos como: auriculares, placa de sonido, etc., que permitieran un buen funcionamiento técnico, pero también era necesario formar al grupo en programación radial. De esta manera contribuimos a impulsar dos líneas de acción, una de provisión de recursos materiales y otra ligada a capacitaciones. Los jóvenes además pugnaban por formar una huerta en terrenos de la radio para facilitar la subsistencia de las economías familiares.

La labor de colaborar con capacitaciones e insumos para la radio se desarrolló de forma exitosa. Sin embargo, comenzaron a surgir otras inquietudes, como la de contar con una frecuencia definitiva para la radio, ya que la utilizada no estaba legalizada, constituyéndose como un impedimento para gestionar recursos/subsidios. En este punto, comenzaron a tejerse lazos de colaboración entre JUSIBA y la comunidad Salvador Talquena, para obtener los recursos económicos necesarios. De este modo, contratamos a un ingeniero que realizó la «ficha técnica» presentada al Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM), para la frecuencia definitiva de la radio (99.9 Radio Comunitaria Campesina Indígena), que la habilita legalmente por 10 años. Este logro les brindó mayores oportunidades a los jóvenes del grupo para acceder a subsidios, significando una fuente de ingresos para quienes operan en la emisora, evitando que emigren y dejen de prestar un servicio vital, en una zona donde no hay buena señal de telefonía y los caminos/huellas se ven obstaculizados por las inclemencias climáticas. En este marco, es la radio la que les permite comunicarse y recibir información local, que no obtienen por otros medios.

La segunda instancia del proyecto fue financiada como post-extensión y estuvo orientada a fortalecer las actividades radiales y retomar las demandas productivas. Esta labor permitió vincular el territorio y los

---

17. Puestos como unidades de producción y reproducción, en los cuales los grupos familiares se desarrollan bajo determinadas condiciones de existencia y estrategias de subsistencia (Casas, Climent y Larreta, 2022).

saberes ancestrales de las Comunidades Salvador Talquenca, Clara Rosa Guaquinchay y Pinkanta. Se trabajaron dos aspectos. El primero, centrado en la revalorización de saberes y tradiciones en el público en general, a través del intercambio de programación entre el programa «Las Martinas» —de la radio campesina— y el de la Universidad Nacional de San Juan, denominado «El Cristal con que se mira». El segundo aspecto, asociado a las demandas productivas, vinculó al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) con las comunidades y el grupo JUSIBA para asesorar sobre la realización de huertas comunitarias, y hacer entrega de kits de semillas a las familias de la zona. Finalmente, se realizó una actividad conjunta con la Secretaría de Extensión Universitaria para que las comunidades *huarpe* Clara Rosa Guaquinchay y Salvador Talquenca participaran en la *Feria de Economía Social y Solidaria*, para reforzar las estrategias productivas de los grupos de El Encón, y visibilizar su producción artesanal.

Las reflexiones a las que arribamos como equipo de trabajo sobre la experiencia han sido varias. Por un lado, nos motivó a desestructurar la investigación de los institutos y a intercambiar saberes desde la acción, desde el trabajo en el territorio, y el encuentro. En ello reconocemos aprendizajes, en el camino de las vicisitudes, los cambios y las tensiones entre lo que acordamos hacer y lo que terminamos haciendo en pos de las dinámicas y demandas en territorio. Esto permite distanciarnos de una mirada acostumbrada a la institucionalidad, planteando «modos otros» de hacer investigación/extensión, practicando una perspectiva diferente sobre nuestras prácticas. Así entendemos la colaboración, no como una práctica o momento, sino como postura de trabajo.

Por último, sostenemos que la radio comunitaria está anclada en la especificidad y las necesidades del territorio, siendo esto lo que cristaliza lo común. Lo comunal aparece como respuesta a formas liberales y capitalistas de organización social, ya que la radio campesina indígena busca la difusión de información local, el rescate de la ancestralidad y de las memorias de los territorios otros. Estos principios la alejan de las pretensiones publicitarias comerciales/gananciales que imponen los medios masivos. La dinámica comunal subyacente en las prácticas etnografiadas, revelan el entramado comunitario, que surge a contrapelo de las instituciones dominantes (Escobar, 2014: 53).



**Imagen 4.** Radio Comunitaria Campesina Indígena. El Encón, septiembre de 2017.



**Imagen 5.** El equipo de extensión haciendo entrega de material para la huerta comunitaria a JUSIBA, diciembre de 2019.

### **3.3. *Experiencias junto a mujeres del pueblo kolla, Valles interandinos, provincia de Salta***

La investigación comenzó hace poco más de una década en el marco de procesos de conformación de organizaciones y comunidades indígenas del pueblo *kolla* entre los Valles interandinos de Salta (municipios de Nazareno, Santa Victoria Oeste, Iruya, Los Toldos y una parte del departamento de Orán). Los primeros acercamientos se dieron con el Consejo Indígena Kolla de Iruya (CIKDI), a través del cual conocí Qullamarka, la Coordinadora de Organizaciones y Comunidades Kollas Autónomas de Salta. De esta manera, los estudios que me permitieron recibirme como antropóloga y luego doctorarme están basados en el trabajo con las organizaciones *kollas*, en tanto vinculación de registros de campo etnográfico

con diferentes labores de colaboración desde el año 2012 al presente, en el marco de la formación doctoral y postdoctoral en el CONICET.

Yendo al escenario inaugurado en 2020 con la expansión del COVID-19 y las medidas estatales para frenar la pandemia, este mostró la relevancia de las prácticas colaborativas en su cualidad tensional. En el caso de nuestras investigaciones, debimos resignar herramientas clásicas de la antropología tales como el trabajo de campo desde el «estar ahí» y su registro etnográfico, para adaptarnos a formas de relacionamiento tales como reuniones virtuales y comunicación por redes. En el municipio de Nazareno, espacio atravesado por una demanda de recuperación territorial, un grupo de mujeres organizó un espacio para encontrarse y tejer. En un contexto de incertidumbre económica y de aumento de conflictos derivados de la posesión precaria de sus tierras y la menor disponibilidad de terrenos para sembrar, sumado a la imposibilidad de sostener de manera presencial espacios de discusión colectiva como las asambleas de la organización indígena local, la Asociación de Comunidades Aborígenes de Nazareno (OCAN), el grupo de mujeres comenzó a reunirse no solo para hilar y tejer, sino también para conversar y acompañarse durante actividades agrícolas tales como sembrar, cosechar, «conchabarse» con vecinos, entre otros tipos de trabajo.

En 2021, una de las mujeres del grupo, que para ese entonces se autodenominó *Warmis de Nazareno*, nos solicitó colaboración<sup>18</sup> para acompañar sus encuentros en torno a los tejidos. Así, con el objetivo de fortalecer la participación política de las mujeres, así como su trabajo con los tejidos en telar, elaboramos y presentamos un proyecto ante el Fondo de Mujeres del Sur,<sup>19</sup> denominado «Warmis de Nazareno por un Buen Vivir: fortaleciendo nuestras voces y prácticas», el cual resultó ganador de un financiamiento previsto entre 2021 y 2025<sup>20</sup>. Entre sus propósitos centrales figura el fortalecimiento de los derechos de las mujeres, niñas y personas LGBTIQ+ de Nazareno, la promoción del abordaje de problemáticas locales con perspectiva de género; y una mayor participación política de las mujeres y la consolidación del grupo «Warmis de Nazareno», que

18. La solicitud se extendió hacia mí y otra colega, Emilia Villagra (IECET/CONICET/UNC), luego de siete años de trabajo con la OCAN.

19. El Fondo de Mujeres del Sur es una fundación que acompaña y financia a organizaciones que promueven el ejercicio de los derechos de las mujeres y personas LGBTIQ+ en países de América Latina y el Caribe. Por su parte, el programa LDS busca fortalecer capacidades organizativas y activismos en pos de la igualdad de género, incidencia política, y justicia ambiental.

20. El financiamiento otorgado por el FMS tiene una duración de cinco años, aunque el proyecto se va renovando año tras año, para lo cual se presenta el presupuesto, los objetivos y el cronograma de actividades.

permita visibilizar su rol en las luchas por el territorio y en la reproducción de la vida socioeconómica en general.

En este proceso colaborativo, una primera etapa se centró en las estrategias desplegadas en 2021 para sostener el vínculo con el grupo, viajar a Nazareno y ejecutar la primera etapa del proyecto. A partir de su otorgamiento, debimos conjugar estrategias de gestión y administración que incluyeron articulaciones institucionales con fundaciones —la Fundación Somos Parte y luego la Fundación Comunes—, además de entrelazar nuestro trabajo de campo etnográfico con esta propuesta. Una segunda parte del proyecto estuvo más centrada en la apertura de espacios de intercambio de saberes que devinieron en instancias para «recuperar la cultura». A modo de sistematización de esta labor colaborativa, hemos llevado adelante diversos talleres presenciales, desde aquellos que mapean «trabajos, tareas y cuidados cotidianos», a otros sobre tejido y teñido con tintes naturales donde se intercambian saberes con mujeres de distintas localidades; entre otros encuentros. Estos tienen un correlato en los soportes narrativos o *podcast* que, sostenemos, permiten dar a conocer tanto las miradas y voces de las mujeres como nuestra participación como investigadoras, con un rol en la recuperación y sistematización de los registros sonoros, así como en la confección del guion del *podcast*<sup>21</sup>.

En este proceso, la atención ha estado puesta no solo en las potencialidades y beneficios de la investigación colaborativa, sino más bien en ciertas limitaciones y desafíos. En primer lugar, la coyuntura sociosanitaria de la pandemia nos condujo a reformular propuestas y discusiones en pos de considerar nuevos enfoques metodológicos, modos de vinculación entre nuestros recorridos propios de la investigación académica y las demandas o intereses de las personas con quienes trabajamos, sin obviar las tensiones en torno a las tareas que se precisan en el campo y los intereses en juego. En este sentido creemos que el rol de la ciencia social pública es clave para dar visibilidad, atender demandas y garantizar derechos, fortaleciendo los debates sobre su «utilidad», en términos de incidencia e informes, y apostando por estrategias para lograr la gestión de subsidios considerados relevantes tanto para quienes financian nuestras investigaciones como para quienes son nuestros interlocutores en el campo. Finalmente, resulta importante situar las particularidades de trabajo junto a mujeres indígenas, que lo diferencian del anterior trabajo junto a dirigentes varones, y la apertura hacia un nuevo «comunes» constituido por distintos actores de manera dinámica: el grupo de mujeres como

---

21. Uno de estos *podcast* se llama «Mujeres de Nazareno. Tejiendo historias, saberes y prácticas del pueblo kolla», disponible en <https://open.spotify.com/episode/33ea2v9tal3NSAGaVoI3uh?si=ef9fa549cba244b6>.

Warmis, nosotras como investigadoras «técnicas, amigas, hermanas» y las articulaciones que se van generando entre el FMS, CONICET, universidades y otros actores sociales.



**Imagen 6.** Primer taller del proyecto, agosto de 2021.



**Imagen 7.** Taller sobre mujeres y lucha por el territorio, mayo de 2022.

### **3.4. *Experiencias junto a la comunidad diaguita, valle de Choromoro (Tucumán)***<sup>22</sup>

El proceso de investigación junto con Pueblo Tolombón comenzó en 2017 por mi tesis doctoral (CONICET) en torno a sus autorreconocimientos, reorganización comunitaria y territorialización en contexto de conflictos territoriales. He viajado dos instancias por año (invierno y verano por el

22. Pueblo Tolombón, con aproximadamente 340 familias, se ubica en el Departamento de Trancas, valle de Choromoro. Actualmente posee 45.000 hectáreas. Se organiza en diez bases (seis territoriales y cuatro de apoyo).

receso universitario). Ante la pandemia, volví en 2021. Aquí expongo registros (2021, 2022 y 2023) de las experiencias del trabajo comunitario de los y las comuneros/as junto con las abejas, las cuales me interpelaron y redirigieron el eje de trabajo.

Una tarde fría de julio de 2021 visité una de las casas, sin ningún proyecto de investigación *a priori* y «sobre»<sup>23</sup>, como había sido en 2017 (Manzanelli, 2022). Al ingresar me dijeron «cuidado que aquí están las abejas», mostrándome un cajón de madera tapado con trapos para resguardarlas del frío. Me comentaron que iniciaron un proyecto de apicultura denominado «Resguardo de la diversidad biológica del territorio de la comunidad indígena del pueblo Tolombón, Nación Diaguíta, Tucumán»<sup>24</sup>. De este encuentro me impactó la dulzura y cuidado con que se refirieron a las abejas (hasta ahí, para mí, insectos), quienes compartían el calor del fuego, en el medio de la cocina, junto con los y las presentes. Rememoré una pregunta que me había realizado siete años atrás: ¿qué puedo ver/sentir/percibir y qué no?, y, ¿con quiénes compartimos en un proceso de investigación? (Manzanelli, 2022).

Siete meses después (febrero de 2022), una mañana de verano, acompañé a los y las comuneras a recuperar una colmena. Me indicaron que, como no había otro traje de protección, me mantuviera a distancia porque podían picar. Las veía revolotear en varias direcciones. Intentaba acercarme para conocer más y colaborar. Me pidieron que tomara fotos y les alcanzara algunos elementos. Sentí miedo de pasarme de la distancia indicada. Hacia el mediodía encontraron otra colmena. Esta vez, aún sin tener el traje, me dijeron que me acercara porque eran «buenitas, mansitas», mientras me daban detalles de cómo se mueven para entrar en la colmena. Me compartieron un pequeño panal de miel. Terminada la tarea, volvimos a la casa y compartimos un rico almuerzo.

Durante los momentos compartidos surgieron charlas asociadas a los saberes, cuidados e importancia de las abejas y su miel; el valor de tener un proyecto propio que les permitiese permanecer en el territorio; emociones; historias y recuerdos de cómo sus mayores trabajaban con ellas e incluso su participación ante un conflicto territorial.

---

23. Mi recorrido inició investigando «sobre» pueblos originarios, su historia, conflictos y demandas identitarias-territoriales. Mi posicionamiento reproducía formas tradicionales de distancia entre investigadora-investigados/as, entre observar y participar. Investigar implicaba dicotomizar aspectos cognitivos, explicativos, analíticos de aquellos sensitivos y emocionales (Manzanelli, 2022, pp.289-290).

24. Proyecto financiado por el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD), Naciones Unidas, para conservar los bosques nativos, la biodiversidad, mejorar la alimentación y las condiciones de vida de las personas y garantizar la soberanía alimentaria.



**Imagen 8.** Jornada de recuperación de colmenas (22/01/2022). Fuente: Manzanelli.

En esta experiencia confluyen registros operativos y conceptuales. En primer lugar, conversando con comuneros/as, me interpeló cómo, desde mi lugar, encontraría financiamiento para acompañar las actividades con las abejas, y de qué forma. Surgió la idea de participar en una convocatoria de Proyectos de Investigación de Ciencia y Tecnología (PICT) del entonces Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. El proyecto fue armado con una comunera, siguiendo el interés de contar con insumos para elaborar material didáctico —filmaciones, folletos, videos, *podcasts*—. Durante la redacción me encontré con dificultades ya que, en función de las delimitaciones tradicionales que separan «investigación» y «extensión» (Katzer y Manzanelli, 2022), el modo en que lo estábamos formulando podía dar a entender que se trataba de un proyecto de extensión y no de investigación. El segundo registro fue modificar itinerarios de viajes —que no sean en el receso de invierno, momento en que las abejas invernan y hay poca floración—, y advertir de la importancia de contar con el traje de protección para acompañar a recuperar colmenas. Frente a esta preocupación porque las abejas piquen, el tercer registro —ya en un orden conceptual— refiere a la pregunta por la hospitalidad que ellas ofrecen: qué tipo de relación hospitalidad/hospitalidad permea y subyace al proceso de investigación concreto. La interacción con las abejas, sus cuidados, las movilidades en el territorio, salir en su búsqueda, aprender a verlas y seguir su revoloteo, me lleva a un andar sin un recorrido trazado a priori. Me conduce a «devenires» (Katzer, 2019) que movilizan experiencias y recrean memorias de los/as comuneros/as. Compartir «entre» y «con» las abejas y alrededor de lo que ellas impulsan, expone a lo que no estabas acostumbrada, nos corre del lado cómodo/rutinizado y nos impulsa a «andar». Por último, me remito a la dimensión comunitaria del proceso de investigación, y a la pregunta por «lo común» a partir de estas experiencias; una comunalidad

que en mi caso conlleva a un encuentro tenso/incómodo con comuneros/as y con las abejas, quienes también tomaron un protagonismo activo, no en tanto recursos necesarios y derivados de las labores de apicultura, sino como partícipes activas de la «vida-en-común» de los y las tolobones.

### 3.5. *Caminar por Mutquín, aprender del Manchao. Una experiencia etnográfica en Catamarca*

En el año 2015, iniciando los estudios del doctorado en Ciencias Humanas, viajé al pueblo de Mutquín<sup>25</sup>, que está situado en el Departamento de Pomán, Provincia de Catamarca, con la intención de realizar un análisis cultural de los sentidos del habitar, desde un trabajo de campo que me permitiera problematizar la noción de *hospitalidad*, que en su etimología del griego recupera *hospes* y *hostis* (Derrida y Dufourmantelle, 2006). Lo primero que advierto estando en Mutquín es que no solo hay relaciones de *hospitalidad incondicional* —por ejemplo en la manera de celebrar los carnavales, puesto que inician mucho tiempo antes y termina un tiempo después, en relación al calendario oficial que dispone dos días para la celebración— sino que también encuentro una *hospitalidad excesiva*, como plantea Grosso, en cuanto a las relaciones entre lo humano y lo no-humano en comunidades locales, que implican «una hospitalidad que para recibir y para acoger sale al encuentro, y considera al otro en su diversidad y en su novedad» (Grosso, 2014, p.18).

El trabajo de campo, desde una etnografía que implica una *forma de vida compartida y comprometida* con el lugar (Katzer, 2016), me permite tensionar los aportes teóricos en el nivel filosófico y ético-político con la praxis concreta del trabajo en una etnografía que se presen-

---

25. «Topónimo: En el dpto. Pomán, prov. de Catamarca. Voz compuesta con mutki o mutquí que signif: olfato y el suf. de posesión de tercera pers. sing. n. Que olfatea o huele él o ella» (Diccionario Alero Quichua Santiagueño). En <http://www.aleroquichua.org.ar>. De *mutkin*, de *mutkiy*: *oler*, *mutkina*: *lugar de aromas*, *mutkij*: *que huele*, *mutkiyoj*: *que tiene aromas*, *mutkin*: *o bien su aroma*. *Mutkiy*. En cuanto verbo: *acción y efecto de oler*. *Aspirar el perfume de las flores*. *Inhalar olores medicinales*. – *Kay sisakunatmutkiy*, *ancha sumaqtaasnanku*. *Olé estas flores, que huelen muy bien*. *V. de conj. irreg*. Por su parte, Gonçález Holguín nos aproxima a diferentes raíces del término «Mutquicunimutquini: Oler con el olfato, el bueno o mal olor. Mutquicuna: El fétido del olfato que siente los olores. Mutquichini: Hacer a otro que huela, dar a oler. Mutquichacuni: Oler muchos juntos algo» (1608, p.175). En consecuencia, Mutquín, en sus diferentes raíces, nos permite considerar que hace referencia a la acción de oler, al olfato, pero también al olor, al aroma que viene de las flores, de las hierbas medicinales (que abundan en el pueblo), y que baja del cerro.

ta como manera de estar-con-los/las otros/otras y de habitar las relaciones que allí se dan con sus saberes y costumbres otras, que nos interpelan en nuestro propio *ethos*<sup>26</sup>, es decir, en nuestra manera de habitar-en-el-mundo-con-otros/as (Almaraz, 2020, p.15), estando en comunidad.

Mutquín se encuentra situado al pie del Manchao<sup>27</sup> y los habitantes del pueblo tienen una relación de hospitalidad excesiva que les permite habitar en una relación de exterioridad irreductible. Es un saber *ético-político sensible y material* y por ello es *geo-matricial*, puesto que «no pretende ser algo meramente conceptual», sino que se encuentra arraigado a las relaciones que allí nos hospedan, tocadas por la *hostilidad climática*, el agua, la tierra, los nogales y los/las habitantes que cuidan las fincas y que hace parte de las relaciones en Mutquín, por ejemplo, en la conversa y escucha junto a Daniel Chasampi<sup>28</sup>, a quien le pregunté cómo vive la relación con el Manchao y sus nogales, respondiéndome: «yo vivo gracias al Manchao porque de él baja el agua que llega por las acequias a las fincas que nosotros cuidamos»; en otro momento de la conversación, al verme tocar las plantas me dice, «por ejemplo si te doy una plantita de nogal para que lleves a la ciudad crecerá, pero no como aquí, porque tiene el agua, el clima y la altura que le da el Manchao».

*Estar-nomás* (Kusch, 2007) en Mutquín, escuchar decir a sus habitantes que se sienten *hijos/as del Manchao* (Almaraz, 2021, p.26), es aprender de una relación de hospitalidad excesiva del tocar que nos envuelve en otra manera de hacer comunidad, porque la relación se da entre seres humanos y no-humanos. Hay allí un *donno recíproco*<sup>29</sup> que baja del Manchao, por las acequias, hacia las fincas de nogales, que los productores del pueblo cuidan. Ese *don* que aprendo estando en Mutquín al pie del Manchao, se presenta en/desde una *hostilidad climática atmosférica* (Almaraz, 2021) y por lo tanto se derrama en *comunidad desobrada*, diría Nancy (2001), porque se *da* en la *experiencia* que nos expone como seres singulares a la intemperie; tarea que en esta investigación comienza al estar y caminar por Mutquín, al conversar con sus habitantes, al aprender sus costumbres y relaciones con la tierra, los árboles, las acequias, el agua, al escuchar la música y leer la poesía de la *Cantata a Mutquín* (2013), que

26. Morada donde se habita, del griego antiguo.

27. En el diccionario de González Holguín encontramos «Manchaypakcakmanchaypakcamanchecamanta, o sullulmantamanchana o manchaymanchay. Cosa espantable terrible temerosa, o huañuymanchay» (1608, p.161).

28. Productor de nuez de Mutquín.

29. Relectura deconstructiva del concepto de *don* planteado por Mauss (2012).

viene de un profundo sentir de los amigos Alejandro Morra y Luis Torres, oriundos del pueblo.

Mutquín nombra en su topónimo *lugar de aromas que baja del cerro* en su clima hostil. Aroma que es don que viene de sus hierbas medicinales y que se impregna como el olor a tierra mojada después de la lluvia, don del *estar-nomás* juntos/as, en gracia y respeto a los seres que nos hospedan. Una comunidad donde lo común está siempre por hacerse, donde hay una deconstrucción en *semiopraxis*<sup>30</sup> del habitar que des-obra lo común, desde el estar abiertos a devenir-otros/as-entre-otros/as.



**Imagen 9.** Finca de nogales en Mutquín (2021).



**Imagen 10:** El Manchao en época invernal (2023).

---

30. Refiere a *sentidos-en-la-acción*, en el planteo de Grosso (2012), al mejor estilo de una *no-metodología*, al decir de Haber (2011).

#### 4. Dimensionando etnográficamente «lo común»

Teniendo en cuenta los registros etnográficos reseñados y el marco teórico-metodológico que nos inspira en el campo de las etnografías colaborativas, planteamos el análisis en torno a tensiones y dimensiones de lo común en nuestra experiencia a partir de los siguientes ejes: 1) errabundeo; 2) conflictividad entre formas de comunalidad; 3) memorias; 4) tensión hospitalidad/hostilidad; y 5) especificidades del «estar juntos/as» en el devenir etnográfico.

1) *Errabundeo*. Nuestra experiencia es una experiencia de «etnografía caminante» (Katzner, 2019). Un errabundeo que nos expone y abre a nuevos devenires comunes, llenos de riesgos e incomodidades, pero también de innovaciones y recreaciones; que nos aleja de la normatividad de la subjetivación científica atomizadora en términos de disciplinas, métodos y encuadre institucional. Errabundecemos el campo caminando, en bicicletas, en camiones transportadores de guano, en camionetas del arzobispado o de alguna institución estatal, siguiendo el revoloteo de abejas, cruzando ríos, siguiendo las prácticas cotidianas y extraordinarias de las personas, en su día a día y en sus momentos de celebración o re-memoración a través de ceremonias; errabundecemos disciplinas y perspectivas teóricas distintas que enriquecen los debates; errabundecemos entre formas de comunalidad institucionales distintas (academia, gobierno, ONG) en la búsqueda de proyectos e iniciativas desde las cuales la gente con la que trabajamos nos interpela para conseguir fondos y recursos en pos de concretarlas. Nuestras experiencias etnográficas implican construcciones comunes, formas singulares de comunalidad no reconocidas en su totalidad en la normatividad académica, no articuladas de manera absoluta y excluyente a la subjetivación científica.

2) *Conflictividad entre formas de comunalidad*. Aquí es necesario hacer una distinción analítica entre *comunidad*, *comunalidad* o *comunalización* y *común*, todas ellas categorías abstractas con proyecciones e implicancias definitorias en los devenires etnográficos. En primer lugar, «comunidad» es una categoría jurídico-política que nuclea a un conjunto de comunes, sobre una legislación y patrones determinados, generalmente asociativos y productivos (Katzner, 2019). Por su parte, la comunalización jurídica es un proceso por el cual un conjunto de comunes se institucionalizan en una forma de comunalidad dada. En todos los casos, comunidad y comunalidad son irreductibles a «común», porque lo común no tiene estatus de individualización/esencialización ni de veridicción, sino que es heterogéneo y móvil, imposible de cualificarse, medirse/cuantificarse o de asignarle atributos, puesto que deviene, fluctúa y se transforma en

el propio devenir. En tal sentido, común no-es-ser, sino movimiento y combate. Como ha sido detallado en las narraciones, en tanto articulaciones interinstitucionales las experiencias colaborativas conectan comunidades distintas, asociadas a organizaciones gubernamentales —municipios, instituciones académicas— y no gubernamentales —asociaciones civiles, fundaciones—, entre otras, que muchas veces entran en conflicto entre sí. Esto pone de manifiesto que la gubernamentalidad, en tanto orden normativo que institucionaliza y esencializa lo viviente, termina por limitar las formas en que lo común puede expresarse y corporalizarse públicamente. Pese a ello y como ya fue señalado, aunque no se logre comunalizar, pueden concretarse proyectos e iniciativas comunes a partir de la intervención de agentes provenientes de distintas instituciones/comunalidades o de la creación de nuevas formas de comunalidad, como ha sido el caso de la Fundación Vincular (Katzer, 2022) o de la Fundación Comunes (Milana y Villagra, 2023).

3) *Memorias como red de huellas o diseminación de sentidos colectivos*. En las cuatro experiencias relatadas, la noción de *memorias* emerge de manera protagónica: en los videos y cartillas elaborados a través de la colaboración interinstitucional con la ONG *Electriciens sans Frontières* con comunidades *huarpes*; en la segunda instancia del proyecto de fortalecimiento de actividades radiales con comunidades *huarpes* de El Encón; en las actividades de comuneros y comuneras de Pueblo Tolombón con las abejas; en el trabajo conjunto en los talleres de mapeo de prácticas y saberes con las mujeres autodenominadas «Warmis de Nazareno». Las memorias cumplen este rol protagónico tanto en los procesos de devenir-en-común de las personas con las que trabajamos y compartimos, como en el devenir-en-común propio de la producción de conocimiento, donde nos encontramos e intercambiamos experiencias que nos llevan a compartir puntos en común. En este estar «con, entre y junto a otros» de las etnografías colaborativas, se entretajan y entrelazan trayectorias, saberes minoritarios y en borradura, «contramemorias que resisten a la asimilación u homologación con las maneras dominantes de representación del yo», como afirma Braidotti (Palaisi, 2018, p.70), con los formatos institucionales normativos de subjetivación científica. Ahora bien, concretamente: ¿cómo son territorializadas estas memorias en tanto co-teorizaciones productoras de sentidos colectivos? Aquí se hace evidente la necesidad de diversificar los dispositivos narrativos instrumentalizando medios diversos con distintos y mayores alcances, tales como cartillas, *podcast*, radios y videos.

4) *Hospitalidad/hostilidad*. Las experiencias etnográficas colaborativas nos exponen a mayores complejidades, incomodidades e incertezas,

que vienen tanto del mundo humano como del no-humano. Estar realmente abierto al otro, a sus búsquedas, expectativas e iniciativas, implica comprometerse a intentar dar respuesta a ello, lo cual lo vuelve un elemento de alta presión, careciendo además de la seguridad o garantía de que se materialicen. Desde su diseño hasta su implementación, los proyectos comunitarios alternan momentos de disfrute, libertad y «cierto orden», con otros donde el interés, la especulación y la negociación dominan la escena etnográfica, como así también la imprevisibilidad y el descontrol que a veces parecieran abandonarnos a un total desamparo. Esta combinación dinámica y contradictoria es constitutiva de la reflexividad. Reconocer y asimilar esta reflexividad implica reconocer la hospitalidad y la hostilidad como dimensiones ineludibles e inseparables de la etnografía en co-labor. Asimismo, implica reconocer que la tensión «*hospitalidad/hostilidad*» también involucra a seres no humanos, puesto que todo proceso etnográfico reúne una «comunidad viviente» con las especies naturales, animales, vegetales, organismos celulares y cosmos (Katzer, 2021), sin ninguna superioridad entre los seres que hacen parte de las relaciones, lo que permite deconstruir los sentidos del habitar en comunidad (Almaraz, 2020).

5) *Especificidades del «devenir-estar juntos/as»*. Hemos mostrado cómo la propia microhistoricidad de los procesos etnográficos condiciona la estabilidad de los consensos y acuerdos alcanzados, que de alguna manera marcan ciertos patrones sobre cómo «estar juntos». Aquí no se trata de horizontalidad, armonía o estabilidad, sino de todo un juego que combina identificaciones y diferencias, definiendo ese «devenir-estar juntos» no tanto desde la coincidencia, asimilación, apropiación e introyección de las alteridades, sino más bien desde aprender a reelaborar tensiones y jerarquías, así como a reconocer que las rupturas y distanciamientos —a veces coyunturales, a veces definitivos— son los que muchas veces propician nuevos proyectos comunitarios, así como nuevas acciones públicas comunes, ampliando y fortaleciendo la práctica etnográfica. Finalmente, entendemos este «devenir-estar juntos» desde una perspectiva no antropocéntrica que reconoce que en todo proceso etnográfico devienen procesos de subjetivación con/entre la exterioridad social-animal-vegetal-cósmica; que este estar «fuera», este «devenir», este «andar» y «errabundear» el campo implican también a seres no humanos (Katzer, 2016).

## 5. Consideraciones finales

Los registros etnográficos reseñados dan cuenta de que la etnografía no es bilateral o dialógica, en el sentido de una relación entre dos *logos* u ontologías, sino que es un *pluriverso*, en dos aspectos: a) una red de cir-

cuitos y trayectorias colaborativas y adversarias según los casos, cada uno con sus sistemas de representación, interpretación y acción; b) una articulación de saberes y memorias diversas (Katzer, 2019). Esta manera de concebir y vivenciar la etnografía expresa un triple corrimiento epistemológico/metodológico:

1) De las posiciones romanticistas, que omiten la dimensión de conflicto que prevalece en las experiencias etnográficas colaborativas, enfatizando sobre la «construcción conjunta» en armonía e igualdad de condiciones. Tal como lo hemos presentado en nuestras etnografías, los procesos colaborativos con frecuencia recrudescen tensiones y asimetrías;

2) De las posiciones positivistas y colonialistas/extractivistas que marcan distanciamiento e indiferencia respecto de los espacios de trabajo, en terminología de Restrepo (2016), los etnógrafos asaltantes e indiferentes; por lo contrario, el enfoque colaborativo entiende que la calidad de la práctica etnográfica reside mucho más en la cercanía, en la confianza, en la afectividad con quienes trabajamos que en una pretendida «distancia» con lo que se entiende por «objeto de estudio», a «disposición» de los investigadores y dispuestos a simplemente otorgar «información». Si hay distancia, y si el otro se siente categorizado como un objeto, no hay práctica etnográfica colaborativa. La etnografía colaborativa define de manera conjunta una preocupación pública común;

3) Del concepto moderno de «comunidad», al develar movimientos, heterogeneidades fluctuantes, renegociaciones e incomodidades propias de la cualidad artesanal y errabundeante de la investigación etnográfica y que son irreductibles a una «totalidad/individualidad orgánica», «obra» y «propiedad común», definida con un sentido de la «apropiación» colonizante y asimiladora de la alteridad. El transitar de cada experiencia de campo se ve atravesada por las condiciones de existencia de las «comunidades», en el sentido de organizaciones, que muchas veces limitan o agrietan relaciones, expresiones diversas y la misma construcción colaborativa de saberes.

Concluimos destacando la importancia del errabunde interdisciplinario que dio lugar a este escrito, que nos interpeló y nos permitió salir fuera también de nuestras propias disciplinas.

## Referencias

- Agamben, G. (1996) [1990]. *La comunidad que viene*. Buenos Aires: Pretexto.
- Arribas Lozano, A. (2020). ¿Qué significa colaborar en investigación? Reflexiones desde la práctica. En A. Álvarez Veinguer, A. Arribas Lozano y G. Dietz (Eds.), *Investigaciones*

- en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales* (pp. 237-261). Buenos Aires: CLACSO.
- Almaraz, C. (2021). Hospitalidades ético-políticas geo-matrices del habitar. La crítica baja del Manchao. *Tejiendo la Pirka – Documentos de Trabajo*, 18/19, 25-40. En <https://www.fundacionciudadabierta.org/tejiendo-la-pirka>.
- Almaraz, C. (2020). Ética y política de la hospitalidad. Deconstrucción y *semiopraxis*. San Fernando del Valle de Catamarca: El Trébol Ediciones.
- Blanchot, M. (2002) [1983]. *La comunidad inconfesable*. Madrid: Arena libros.
- Cacciari, M. (1999) [1997]. *El Archipiélago. Figuras del otro en Occidente*. Buenos Aires: Eudeba.
- Casas, J., Climent, A., y Larreta, G. (2022). *Historia del Agua y la sed. Las comunidades originarias de El Encón*. Editorial de la Universidad Nacional de San Juan.
- Cragolini, M. (2008). Prólogo. En *Por amor a Derrida*. Buenos Aires: La Cebra.
- Deleuze, G. (1968). *Différence et répétition*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1980). *Mille plateaux (capitalisme y schizophrénie)*. Paris: Minuit.
- Derrida, J. (1996). *Le monologuisme de l'autre*. Paris: Galilée.
- Derrida, J. (2001) [2000]. *Estado de ánimos del psicoanálisis. Lo imposible más allá de la soberana crueldad*. Buenos Aires: Paidós.
- Derrida, J., y Dufourmantelle, A. (2006) [2000]. *La hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones La Flor.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Esposito, R. (1998). *Communitas. Origine e destino della comunità*. Turin: Giulio Einaudi editore.
- Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Colombia: CLACSO/Siglo del Hombre Editores.
- Foucault, M. (1982). The Subject and the Power. En H. Dreyfus y P. Rabinow (Eds.), *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics, Dits et Ecrits*. Chicago: Chicago Press.
- Gros, F. (2014). *Andar una filosofía*. Buenos Aires: Alfaguara.
- González Holguín, D. (1608). *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca*. Lima: Imprenta de Francisco del Canto.
- Grosso, J. (2014). Excess of Hospitality. Critical semiopraxis and theoretical risks in post-colonial justice. En A. Haber y N. Shepherd (Eds.), *After Ethics. Ancestral voices and post-disciplinary worlds in archaeology*. Springer Press: New York.
- Grosso, J. (2012). *Del socioanálisis a la semiopraxis de la gestión social del conocimiento. Contra-narrativas en la telaraña global*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Haber, A. (2011). Nometodología payanesa. Notas de metodología indisciplinada. *Revista Chilena de Antropología*, 23, 9-49.
- Katzer, L. (2021). Epistemología y política de la vida en los márgenes de la etnicidad. Lecturas desde la «espectropoética» [Tesis de doctorado de filosofía]. En [http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/16090/uba\\_ffyl\\_t\\_2021\\_se\\_Katzer.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/16090/uba_ffyl_t_2021_se_Katzer.pdf?sequence=1&isAllowed=y).

- Katzer, L. (2019). *Etnografías Nómades. Teoría y práctica antropológica (pos) colonial*. Buenos Aires: Biblos.
- Katzer, L. (2016). Diferencia-como-colonia, gubernamentalidad/biopolítica y vivir bien (en común): derivaciones decoloniales del pensamiento de Derrida, Foucault y la crítica poscolonial. *Tabula Rasa*, 25, 317-362. En <https://doi.org/10.25058/20112742.86>.
- Katzer, L. (2015). La etnicidad como acontecimiento. Una etnografía de las trayectorias de subjetivación y des-comunalización étnica Huarpe en Mendoza y San Luis. *Intersticios de la política y la cultura*, 4(7), 63 -76. En <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/11369>.
- Katzer, L. (2014). «Entre universalismos y particularismos». Notas sobre «lo común» en torno a la etnopolítica contemporánea. *Revista Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 16(1), 45-52. En <https://core.ac.uk/download/pdf/158832417.pdf>.
- Katzer, L., Álvarez Veinguer, A., Dietz, G., y Segovia, Y. (2022). Puntos de partida. Etnografías colaborativas y comprometidas. *Tabula Rasa*, 43, 11-28. En <https://doi.org/10.25058/20112742.n43.01>.
- Katzer, L., y Álvarez Veinguer, A. (2022). Formas comunes y artesanales de la etnografía colaborativa. *Tabula Rasa*, 43, 97-123. En <https://doi.org/10.25058/20112742.n43.05>.
- Katzer, L., y Manzanelli, M.D.P. (Eds) (2022). *Etnografías Colaborativas y Comprometidas Contemporáneas*. Bahía Blanca: Asociación Argentina De Geofísicos y Geodestas.
- Manzanelli, M. (2022). Del chica, andás con los ojos cerrados al no te olvides, espero que vuelvas. Reflexiones teórico/prácticas de experiencias de trabajo de campo. *Tabula Rasa*, 43, 269-294. En <https://doi.org/10.25058/20112742.n43.12>.
- Kusch, R. (2007) [1975]. *Geocultura del hombre americano*. Obras completas, Tomo III. Rosario: Editorial Fundación Ross.
- Mauss, M. (2012) [1923-1924]. *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz.
- Morra, R., y Torres, L. (2013). *Cantata a Mutquín: homenaje a los pueblos del interior*. Buenos Aires: De Los Cuatro Vientos.
- Milana, M.P., y Villagra, E. (2023). Mujeres indígenas, formas de trabajo y política colectiva: Una etnografía colaborativa del «hacer juntas» en contexto de pandemia (Salta, Argentina). *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 7(16). En <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/1209>.
- Nancy, J.L. (2001) [1983]. *La communauté désœuvrée*. Paris: Christian Bourgois.
- Nancy, J.L. (2002). *La communauté affrontée*. Paris: Galilée.
- Palaisi, M.A. (2018). Saberes nómades. El sujeto nómada como contraespacio epistemológico. *Enrahonar. An International Journal of Theoretical and Practical Reason*, 60, 57-73. En <https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1192>. Accedido el 1 de agosto de 2023.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Popayán: Enviñon.

